

POLÍTICAS DEL DIABLO: EL LEGADO INGLÉS DE LA INTERNACIONAL SITUACIONISTA

VV.AA., *King Mob. Nosotros, el Partido del Diablo*. La Felguera ediciones, Madrid, 2007, 255 págs.

¿Qué fue King Mob? Podríamos resumirlo diciendo que fue un grupo de agitación teórica y práctica que se desarrolló en Inglaterra en los últimos años de la década de los 60. El nombre de este grupo viene de las conocidas como revueltas de Gordon que tuvieron lugar en Inglaterra en 1780, en las que muchos católicos fueron asesinados. Como una forma de anteceder el uso de nombres genéricos que luego hicieran muchos grupos de diferente tendencia en la segunda mitad del siglo XX, muchos de estos asesinatos fueron reivindicados como «King Mob» («el rey de la muchedumbre»).

Para entender la importancia de este libro tenemos que situarnos en la aparición de la *New Left* de los años 60, sobre todo alrededor de la oposición a la guerra de Vietnam, pero que se prolongó en el tiempo, dejando un legado teórico-práctico demasiado valioso para nuestras tareas presentes como para ignorarlo.

King Mob nació de la sección inglesa de la Internacional Situacionista, grupo bajo el que realizaban sus actividades Guy Debord o Raoul Vaneigem, entre muchos otros, y que tuvo en esos años una importancia capital dentro de todos los movimientos revolucionarios más lúcidos que se daban cita en Europa y en gran parte de Estado Unidos. Es la figura de la Internacional Situacionista, y especialmente de Guy Debord dentro de ella, la que hay que tener como base para poder entender la existencia de un grupo como King Mob. El situacionismo, auténtica filosofía revolucionaria de la época, en el sentido más pleno de la palabra, esto es, como una teoría unitaria del cambio social, llegando a un grado de análisis tan determinante históricamente como, en su momento, el dadaísmo o el surrealismo, es la base fundamental sobre la que se fundamenta la actividad de King Mob. Mientras que el marxismo pretende establecer una radical crítica de la sociedad burguesa a partir de ella misma, el situacionismo, por sus propuestas y por lo profundo

de sus análisis, pretendería un auténtico cambio civilizatorio, poniendo otras bases completamente diferentes para una nueva humanidad. Un ejemplo de ello es la sustitución del concepto básico del trabajo, tanto en la ciencia burguesa como en la ciencia marxista, por el de juego, una vez el trabajo, como modo de garantizar la subsistencia material, podían ser instituidos por una cierta tecnologización de dichos trabajos realizados, hasta ahora, por seres humanos.

Nociones tales como «grupo de afinidad», «superación de la filosofía», «muerte del arte» o «espectáculo» son los nuevos conceptos que explican más la historia de las luchas sociales que los viejos conceptos marxistas de «conciencia del proletariado», «vanguardia revolucionaria» o «ideología». A lo que se asiste es a la transformación de la retórica y práctica marxista oficial por toda una retórica y prácticas diferentes que pretenden reinventar la idea y la práctica de lo que es lo revolucionario, del modo de subversión social, de realización de la filosofía. Sólo un pensamiento autoritario puede identificar un movimiento revolucionario con una jerga como la del marxismo clásico, presuponiendo que ésta es la única verdadera.

Es King Mob, por tanto, una de las decenas de pequeñas organizaciones que nacieron al calor de un pensamiento, de una teórica-práctica que revolucionó el pensamiento marxista y de izquierdas de los años 60, aquel que podríamos llamar, usando un neologismo, el situacionismo. Sus textos, que tratan temas tan fundamentales como la muerte del arte y de la educación que se relaciona con el arte, el nihilismo (relación con Nietzsche), el nacionalismo negro como movimiento revolucionario (black power), la esquizofrenia y la delincuencia como actos de resistencia, la crítica al movimiento hippie, a la educación y a la industria cultural y sus deseos de liberación a través del rock and roll, sorprenden por su lucidez, no acostumbrada a grupos no estrictamente académicos o de intelectuales politizados.

En el caso de King Mob, esa base «situacionista» se nutre de una tradición de vandalismo callejero que, lejos de servir como freno a una teórica-práctica lúcida con los hechos contemporáneos, le da un carácter mucho más acorde



con la realidad inglesa del momento. Las condiciones sociales inglesas no son las condiciones sociales francesas. De hecho, este asunto, el *hooliganismo* de los «situacionistas» ingleses será el motivo para la expulsión de la sección inglesa de la Internacional Situacionista. Sin embargo, y aunque pensemos que King Mob pudiera ser sólo un grupo callejero, fácilmente identificable con algún tipo de tribu urbana, lo cierto es que tanto sus escritos, abundantes para su corto espacio de existencia, como sus actividades distan mucho de ser simple violencia juvenil o simple vandalismo callejero.

Son muchos los elementos que hay que reseñar de la experiencia política de King Mob. El primero tiene que ver con su imagen, con su tarjeta de presentación con respecto a la sociedad, o a aquellos a quienes querían dirigirse. Lejos del halo de grupo intelectual hiper-politizado, y mucho más allá de la tradicional imagen de vanguardia proletaria, King Mob hace una referencia constante al pasado maldito de Inglaterra, exaltando figuras como la de Jack el destripador (Jack the Ripper). Este gesto fue pionero en el uso de símbolos odiados por una sociedad como una forma de llamar la atención, como una forma de escándalo, tal y como dadaístas o surrealistas habían llevado a cabo algunas décadas antes. A la vez, sería el gesto inmediatamente anterior al uso de la parafernalia nazi por parte de los *punks*, ya presentes en las calles inglesas. Las referencias al mal, a lo maldito, en las que se incluye su autodenominación como «party of the devil» (partido del diablo) son el reflejo del deseo por escandalizar a una sociedad fácilmente escandalizable. Lo que se buscaba era ir más allá del hastío provocado por una forma de existencia social que desencadenaba el aburrimiento, auténtica metamorfosis posmoderna de la figura de la *Entfremdung* marxista.

En este sentido, ya vemos cómo, tras la aparente búsqueda del escándalo, se mueve un contenido político. Para King Mob, como para los situacionistas, el objetivo no era reformular teóricamente el marxismo, sino superarlo a través de la práctica. La alienación (*Entfremdung*) es lo fundamental en el análisis de la sociedad británica del momento, y, desde él, se llevarán a cabo las acciones prácticas de denuncia de la cultura

como cultura muerta, animando el deseo de contracultura. Nociones tales como proletariado, conciencia de clase, burguesía, etc., dejan de tener un valor teórico por su falta de papel práctico. Los trabajadores habían demostrado ya no sólo su falta de conciencia de clase, sino su viraje hacia la política conservadora; los partidos comunistas oficiales eran meros apéndices del partido comunista soviético, convirtiendo al marxismo institucional en una nueva burocracia de estado, muy lejos del contenido revolucionario, esto es, dialéctico, que había conservado el marxismo en sus formulaciones iniciales. Figuras sociales como las mujeres, los negros, los desempleados, etc., estaban llevando a cabo una revuelta social de tal envergadura que pocos dudaban de estar asistiendo a un auténtico momento revolucionario, culminado por Mayo del 68, estallido histórico más cerca de la experiencia de la Comuna de París de 1871 que de la Revolución rusa de 1917. Los negros habían tomado el papel de los nuevos proletarios, siendo el motor social que hacía descubrir la verdadera naturaleza del Estado norteamericano; los estudiantes ocupaban universidades, salían de ellas para llevar su protesta a todas las capas de la sociedad.

Otro de los rasgos más destacados de un grupo como éste es su ejemplificación práctica de esa superación de ese marxismo convertido en ideología. Y ello empezaba con el modo de organización. Frente a la estructura del partido revolucionario, que había quedado fijada desde Lenin, y frente al papel del sindicato en el anarcosindicalismo, se crea la figura del grupo de afinidad: pequeños grupos en los que los lazos de unión no son lazos de conciencia de clase, sino lazos de afinidad personal, lo cual incluye las afinidades políticas. Esto crea una compenetración mucho más grande dentro de cada grupo que el tradicional del partido, en donde la masa informe se confunde y se intercambia gracias al anonimato del individuo con respecto al movimiento.

A la vez que desarrollaban esta teórica-práctica crítica del marxismo y anarquismo «oficial», producían una serie de textos orientados a una crítica de la cultura como ámbito en el que se ejemplificaban las contradicciones políticas de



la sociedad del momento. En este contexto, hay que destacar varios puntos.

Uno de estos puntos fundamentales es la idea de la *muerte del arte* como diagnóstico al momento de desarrollo artístico de los años 60. Este diagnóstico se inserta en una tradición que arranca con los dadaístas en siglo XX, aunque hunde sus raíces en los románticos franceses e ingleses del siglo XIX. Esta idea nos dice que el arte, en un sentido general, ha llegado a un punto de desarrollo en el que ya no puede expresar nada, en el que no quiere comunicar nada, en el que no puede comunicar nada. Por ello, la intención es ahora negar tanto la idea de obra artística, la posibilidad de que exista algo así como la institución «arte», a la vez que la figura del artista como genio, al modo que estableció Kant en la *Kritik der Urteilskraft*. Por ello, King Mob se hace eco de la idea de Debord de «descomposición del arte», idea ya apuntada por Adorno. La institución «arte» ya ha perdido el papel que, históricamente, ha tenido, convirtiéndose ahora en una esfera más de intercambio de mercancías. El arte, pensaban ellos, había llegado a un momento de su desarrollo en el que ya no podía comunicar nada esencialmente nuevo. Lo que le quedaba al arte era empezar su lenta descomposición, para lo cual se amplió indefinidamente el campo de lo que era arte, gesto éste que, antes que suponer una liberación de la esfera estética, era el síntoma de la inclusión de lo artístico dentro del mundo de la mercancía.

Dentro de esta crítica se incluía también el rock and roll y la cultura pop en general. Esta postura choca frontalmente con la visión histórica que tenemos de aquellos años. Lejos de servir como instrumento del cambio social, como catalizador de instancias críticas, King Mob ve ya en los grandes festivales de música, en la apa-

rición de las estrellas del rock and roll (Rolling Stones, Beatles, etc.) el síntoma de una progresiva recuperación por parte del capitalismo y del poder de apropiarse de las energías que, antes, servían a la causa de la emancipación. Por todo ello, se produce una valorización de la contracultura como modo de hacer una crítica práctica a la cultura del momento, negando no sólo su posibilidad de seguir expresando algo, sino su imposibilidad de seguir constituyendo un ámbito de emancipación individual o colectiva.

Pero, ¿qué importancia puede tener un grupo como King Mob dentro de la historia de los movimientos sociales del siglo XX, si las condiciones de hace cuarenta años son completamente diferentes a las actuales? En los años 60 o 70, grupos minoritarios como éste son los que llevan el peso de las acciones revolucionarias en todo el mundo. Todos estos grupos dicen mucho más de cómo es el sujeto revolucionario en esos años que la historia de los partidos comunistas oficiales de ese mismo período. Estos grupos son el reflejo de una transformación social en la que el proletariado clásico va abandonando su papel predominante en la lucha de clases para pasar a jugar un papel conservador. Lo importante es que los obreros ya no tienen el papel que tenían antes. Su fuerza tiene que ser repartida entre muchos otros tipos de sujetos, de identidades, cuyas luchas por su reconocimiento se verán mezcladas en esos años. Pretender marginar la historia de estos grupos para todo aquel que le interese la historia social no es más que el error de seguir manteniendo una filosofía de la historia completamente desfasada, desmentida por los hechos, error que tuvo que pagar demasiado caro el comunismo oficial durante la segunda mitad del siglo XX.

Cristopher MORALES BONILLA